

CAPÍTULO II

ADVERTENCIAS Y CONSEJOS RESPECTO DE LOS EJERCICIOS EN GENERAL, Y DE LOS JUEGOS Y TRABAJOS MANUALES EN PARTICULAR

I. De la espontaneidad en los ejercicios.—II. Advertencias respecto de la significación que tienen y la manera como deben tomarse los modelos de ejercicios que se ofrecen en este MANUAL y explicación de las razones por cuya virtud se ha prescindido en ellos de las respuestas de los niños.—III. Caracteres generales y condiciones de los ejercicios ordinarios en los *Jardines de la infancia*; la moderación y la alternativa en ellos.—IV. Indicaciones generales respecto de los juegos y los trabajos manuales considerados en particular.—V. Necesidad de tener en cuenta el sentido á que responden estos ejercicios y manera como debe tomarse el material con que se realizan; observación de Froebel acerca de este punto.—VI. Exageraciones en que se incurre por la preponderancia que suele darse en los mismos ejercicios al espíritu científico, y necesidad y medios de evitarlas.—VII. Indicaciones acerca del papel de las Matemáticas y del sentido con que deben mezclarse en los mencionados ejercicios.—VIII. Inconvenientes que surgen de conceder demasiada importancia al resultado material en las obras manuales que los niños producen.—IX. Del orden que debe seguirse en los ejercicios á que dan lugar los juegos y los trabajos manuales.

I

De lo primero que debe cuidarse en todos los ejercicios que practiquen los alumnos de un *Jardín de la infancia*, y, en general, de una escuela de párvulos en que se atienda debidamente á la educación, es de no ahogar la espontaneidad del niño, sino de favorecerla y excitarla, de cuyo modo se llenarán las exigencias de una de las leyes pedagógicas que expusimos en la primera parte de este libro.

Con este intento debe la profesora disponer las cosas de modo que siempre que se pueda sirvan las indicaciones de los niños como de pretexto para los ejercicios ó para alguna de sus partes, lo cual no quiere decir que se deje á los alumnos á rbitros en absoluto de resolver los puntos en que hayan de ocuparse, sino que el educador ha de dirigirlos de manera que aquéllos no vean un plan ó propósito preconcebido, y que al propio tiempo aproveche cualquier pregunta, cualquier indicación de los educandos para hacer girar sobre ella la conversación y hasta el ejercicio práctico. En esto estriba todo el secreto de la cuestión que dilucidamos, y no en que la profesora se abandone por entero al capricho de los niños, pues no debe olvidarse que en el

fondo de todos esos movimientos espontáneos que se observan y deben observarse en los *Jardines* ó escuelas de párvulos es preciso que se descubra siempre la dirección inteligente de la maestra, que, aparentando no hacer más que entretenerse y jugar con los niños, conduce á éstos, sin que de ello se den cuenta, al fin que se propone.

Así, por ejemplo, si la maestra quisiera tener algún ejercicio con la pelota, debería empezar por recordar á los niños este juguete é interesarles en su favor. Cuando por este medio los niños mostrasen su deseo de jugar con la pelota, se la entregaría, dando á entender que lo hacia por complacerlos, y aprovechando este acto, en apariencia de complacencia no más, en favor de algún fin útil y bueno á la vez, como el de excitarles á ser respetuosos, obedientes, etc. con sus mayores si querían que éstos fuesen amables y cariñosos con ellos. Una expresión, un gesto de cualquiera de los niños, le deberá dar pie para un ejercicio de los varios en que al tratar de dicho don hemos indicado en el capítulo respectivo (II de la primera sección de esta segunda parte). Si un niño dijere (lo cual es muy natural que diga al verse con el juguete en la mano) «mi pelota es más bonita que la de Luis», la maestra deberá preguntarle el *por qué* de esta afirmación, y como lo natural es que el aludido responda que «porque su pelota es encarnada ó azul», tomará de aquí pretexto para hablar de los colores. El rodar de una esfera que se caiga de las manos de un niño y el ruido que produzca sobre el pavimento será ocasión para decir á los educandos algo del movimiento y del sonido. Mil motivos encontrará la maestra á cada paso para los ejercicios con que se proponga ocupar á sus discípulos en las preguntas que éstos le dirijan ó se hagan entre sí á propósito de las construcciones que realicen con los demás dones y al ocuparse de los trabajos manuales, en todas cuyas tareas debe dejarse algún campo á las inspiraciones naturales, á la espontaneidad de los educandos, quienes, como reiteradamente hemos dicho, no han de limitarse á imitar lo que vieren ó á seguir las indicaciones de la maestra, sino que también han de inventar.

La maestra de párvulos debe, no sólo contestar cuantas preguntas le hagan los alumnos (evadiendo con arte, pero no dejando sin contestación las que puedan ser peligrosas por cualquier concepto), sino además excitar al niño á que complete su pensamiento, manifieste libremente la impresión y aun el juicio que le haya producido y le merezca el punto origen de su pregunta, y debe dejarlo que lo haga de la manera que le sea propia y natural, es decir, con la misma espontaneidad que concibiera la idea que envolviera su pregunta, sin violentarle para que lo diga de este ó del otro modo y sin corregirle con dureza las faltas de lenguaje, pues aunque la expresión sea incorrecta y aun impropia, no dejará de comprender un educador atento si el niño ha entendido y tiene idea de lo que quiere decir; la misma incorrección le servirá como de base para los que hemos llamado ejercicios de lenguaje.

A que cada cual se manifieste según sea es á lo que debe tender una buena profesora de párvulos, á cuyo efecto ha de poner especial cuidado en dejar á los niños que pregunten de la manera que sepan y puedan hacerlo, y en provocarles y estimularles, que no en coartarles, á que hagan estas preguntas. Y al mismo tiempo que dejar que cada cual se exprese en su propio lenguaje, cuidará de que muestren sus aficiones y pongan de manifiesto libremente sus disposiciones peculiares; en una palabra, que se produzcan con espontaneidad.

Que todo parezca natural en los ejercicios propios de los *Jardines de la*

infancia y que no haya en ellos coacción ni violencia de ninguna clase, es lo que aquí aconsejamos y lo que queremos decir cuando hablamos de la espontaneidad en dichos ejercicios.

II

Como pudiera creerse que la forma en que prescribimos las diversas clases de ejercicios que presentamos como modelos se opone de alguna manera al consejo que acabamos de dar, importa que sobre este punto hagamos algunas advertencias.

De alguna manera habíamos de dar idea al profesor de la naturaleza y alcance de dichos ejercicios, y de aquí los varios modelos que hemos puesto. Pero estos modelos no deben tomarse al pie de la letra, ni en su forma ni en su contenido, ni menos en la manera de dar comienzo ó motivar los ejercicios á que se refieren. Han de tomarse sólo como indicaciones de lo que á propósito de los dones, de los trabajos manuales y de los demás medios que en los *Jardines de la infancia* se utilizan puede hacerse para conseguir todos los fines educadores que en los respectivos capítulos señalamos. Por punto general, dichos ejercicios no deben ir preparados en sus pormenores, pues un incidente cualquiera puede motivarlos y aun una vez comenzados hacerles variar, si no de rumbo, en la manera de desarrollarse. Lo que la maestra puede y debe proponerse de antemano es el asunto sobre que ha de versar el ejercicio y el fin ó los fines á que ha de encaminarlo.

Como formas generales, y no como moldes estrechos é invariables, deben tomarse, pues, los modelos á que nos referimos: la profesora modificará esas formas según convenga, así como podrá disminuir y aumentar el contenido que en ellas hemos encerrado, según lo que exijan las condiciones y el estado de los alumnos, las circunstancias especiales de la localidad y el plan que respecto de la educación en general se haya trazado.

En cuanto al número, claro es que una buena maestra no debe limitarse al de los modelos que dentro de cada serie hemos presentado. El campo de la educación materna (que es la educación propia de los *Jardines de niños*), es por demás extenso para que nosotros hayamos podido recorrerlo todo en esta obra, señalar todos sus accidentes, ni indicar todos los medios de que podemos valernos para cultivarlo; aparte de que el profesor es quien se halla en condiciones para decidir los resortes que debe tocar, los recursos á que tiene que acudir y, en una palabra, los ejercicios que debe hacer practicar á los niños. «Por lo demás—dice M. Jacobs,—el mismo Fröbel nunca tuvo la idea de querer *prescribir* á las madres la manera como deben jugar con sus hijos: semejante pretensión está muy lejos de su pensamiento. Quiso sólo llamar seriamente la atención de la mujer sobre la importancia de la educación de la infancia, é *indicarle materiales y procedimientos* para ponerla sobre el camino que debe seguir para educar á sus hijos con discreción é inteligencia.»—Lo que en este pasaje se refiere á las madres tiene verdadera y perfecta aplicación á las maestras de las escuelas de párvulos.

El deseo, en un todo conforme con la doctrina de Fröbel, de que se respete y excite en el niño la espontaneidad, es el motivo que nos ha hecho suprimir en la generalidad de los ejercicios orales que hemos descrito por vía de indicaciones, las respuestas que los niños deben dar. La práctica que consiste en poner á continuación de la pregunta del maestro la respuesta del niño, es una de las causas generadoras de los más graves defectos de que

adolece la educación de la infancia, ó, más propiamente dicho, la instrucción de la niñez.

Cuando el maestro ha aprendido en el libro que le sirve de guía, no sólo lo que ha de preguntar al discípulo, sino también lo que éste debe responderle y la forma en que ha de hacerlo, está como sometido á la influencia de lo que el libro le dice, sugestionado por ello (máxime si es poco trabajador), y se esfuerza de continuo, á veces sin poderlo remediar, porque el niño repita la respuesta tal como él se la ha enseñado, que con sus puntos y comas es la misma que en el libro aprendiera. Esta práctica será cómoda, pero resulta en sumo grado perjudicial, porque convierte á los escolares en meros *repetidores*, dificultándoles que se hagan *pensadores*: á expensas de la memoria se debilita en ellos la facultad de razonar y de formar juicios, con lo que dicho se está que también se contraria y ahoga la espontaneidad, una de cuyas manifestaciones, tratándose de los niños, consiste en la manera como éstos responden á las preguntas que se les dirigen, en las formas con que expresan sus pensamientos é ideas, mediante el lenguaje oral. Cuando un niño da una respuesta tal y conforme se la han enseñado ó la ha leído, queda siempre la duda de si sabe ó entiende lo que dice; pero cuando la da variando las palabras y la forma general en su lenguaje propio y natural, si quiera sea incorrecta, oscura é indecisa la expresión, se puede colegir si en efecto ha comprendido la pregunta que se le ha hecho y sabe de lo que se trata, ó no la ha entendido é ignora el punto á que se refiere.

Por todas estas razones nos hemos limitado á indicar lo que la profesora debe preguntar, y aun respecto de esto debemos advertir que las preguntas que proponemos deben tomarse como indicaciones que hacemos acerca de la materia sobre que puede versar el ejercicio, y de la marcha que en éste debe seguirse, y no como fórmulas que la maestra deba aprenderse para repetir las en presencia de los alumnos. Y volviendo á las respuestas de éstos, añadiremos que, si algunas veces, aunque pocas, las damos, lo hacemos con el fin de aclarar más nuestro pensamiento, y, por punto general, no ofrecemos todas las que requiere un ejercicio, sino que las interrumpimos con frecuencia. Pudiera decirse que en muchos casos indicamos la respuesta á una pregunta en la manera como hacemos la siguiente.

En vez de hacer que los niños den las respuestas tal como antes se les han enseñado, lo que la maestra ha de procurar es acostumbrarles á buscar y dar en su lenguaje y de la manera que puedan el *por qué* de las cosas, que es como mejor mostrarán que comprenden aquello de que hablan, y se habituarán á emitir juicios y á razonar, que es uno de los objetos capitales á que deben tender los ejercicios de intuición, al propio tiempo que se irán acostumbrando á valerse de los términos más propios para expresar su pensamiento. Siempre que el asunto lo consienta, debe seguir á la respuesta del discípulo el *por qué* de la maestra, quien de este modo pondrá en ejercicio la inteligencia de los educandos, para los que esos *porqués*, traídos con oportunidad y usados con prudencia, constituyen una gimnasia muy útil.

III

Otro de los cuidados que debe tener la maestra de un *Jardín de la infancia* es el de no dar á los ejercicios orales la forma ni aun el carácter de *lecciones*, sino de *verdaderas conversaciones familiares*. Es conveniente que siempre que la índole de los asuntos lo permita, se mezclen en estas conver-

saciones reflexiones oportunas, que, sin tener un carácter profundo ni dejar de estar hechas con la sencillez que las inteligencias infantiles piden, sirvan para acostumar á los niños á ejercitar la atención, acrecentar el caudal de palabras y de ideas adquiridas, desenvolver en ellos los sentimientos y el sentido moral, y hacer del *observador* un *pensador*. También ha de procurarse que los ejercicios no sean exclusivamente orales, pues la enseñanza puramente oral cansa y disgusta á los niños; con las conversaciones debe mezclarse siempre la acción, es decir, la práctica de parte de los educandos y de la profesora misma.

Para todo esto se prestan grandemente los medios y procedimientos con cuyo auxilio se desenvuelve el método de educación propio de los *Jardines de niños*. Todos los ejercicios lo son en puridad de intuición, puesto que todos tienen el carácter de verdaderas lecciones de cosas, y en todos hay elementos sobrados de que partir y en que fundarse para unir á la parte oral la práctica; se debe observar que entre el elemento oral y el práctico hay en dichos ejercicios tan estrecha unión, que logicamente no pueden separarse, pues que el uno es base del otro, y *viceversa*; por lo que bien puede afirmarse que la práctica es condición necesaria de ellos, y que, en general, el carácter y las tendencias del método de educación de Fröbel contradicen la adopción de ejercicios exclusivamente orales, sino que los requieren que además sean intuitivos y verdaderamente prácticos.

La práctica que aquí pedimos tiene todavía otro alcance.

Conviene que la misma parte oral de los ejercicios, que las conversaciones á que den lugar los de intuición ó las lecciones de cosas, tengan de continuo un sentido práctico, ó para decirlo más claro, de aplicación á algún aspecto de la vida del educando y, en general, del hombre. Que el niño saque siempre alguna enseñanza práctica para su educación ó para su vida futura de la parte oral de los mencionados ejercicios es lo que queremos decir con esto, y lo que en cuanto sea posible se procurará, teniendo en cuenta que las nociones que mediante ellos se suministren á los niños las adquieran éstos poco á poco y progresivamente, y que cada vez que se les presente un mismo juguete se les diga algo nuevo, lo cual servirá para estimular la atención en los educandos, que no se cansarán tan pronto del ejercicio como sucedería si no se hiciese más que repetirles lo que antes se les había dicho. No se olvide que la educación intelectual consiste en una como condensación de impresiones, por lo que es necesario variar éstas todo lo que se pueda.

En la manera de disponer y desarrollar los ejercicios ha de procurarse que no esté mucho tiempo en acción una misma facultad ú órgano, sino que alternen, así como hemos dicho que alterne la teoría con la práctica, el pensamiento con la acción. No debe olvidar la profesora lo que acerca de la educación integral, armónica y gradual dijimos en la primera parte de esta obra, y á la vez ha de tener muy en cuenta al poner en juego los medios y procedimientos de que se valga, que todo exceso es dañoso, y que no impunemente se abusará del ejercicio de estas ó las otras facultades de nuestra alma, de tal ó cual órgano de nuestro cuerpo.

En todo ha de tener presente el educador que la moderación es conveniente y necesaria, y que no debe abusarse de ninguna clase de ejercicio. Proporcionar al niño las mismas impresiones siempre ó durante un tiempo excesivo, da el resultado de aburrir y fatigar al educando haciéndole insensible, por lo que ha de procurarse, cuando las impresiones se repitan, que haya pasado cierto tiempo y revistan formas diferentes que las hagan aparecer ante el niño como nuevas en su totalidad ó en parte. De todos modos,

contra lo que primero debe prevenirse una buena maestra de párvulos, es contra un ejercicio continuado por mucho tiempo, y contra el exceso, tanto en el ejercicio mismo como en los medios á que se acuda para realizarlo. El empleo desmedido de las facultades y de los órganos los violenta y destruye tanto como desenvuelve y fortifica el ejercicio prudente y moderado.

IV

Los ejercicios ó procedimientos á que dan lugar en los *Jardines de la infancia* los llamados «juegos y trabajos manuales» son, sin duda, los que más carácter dan á los institutos de Fröbel, y los que más se prestan también á la discusión, respecto de la eficacia y bondad del método por que en dichas escuelas se aspira á realizar la educación de la infancia. Nadie duda de la originalidad de los procedimientos que en dicho método se emplean; pero no todos están conformes acerca de la conveniencia de ponerlos en práctica en su totalidad, pues no falta quien opine que muchos son inadecuados para la consecución del fin á que se encaminan, y no pocos impracticables.

Como es muy posible que la mayoría de los que tales opiniones tienen, las profesen á consecuencia de no haberse fijado bien en el carácter y la índole de los mencionados procedimientos, muchas veces desnaturalizados por exageraciones en las que tal vez hayamos incurrido nosotros, hemos creído que debíamos tratar aquí de fijar bien ese carácter y esa índole, señalando de paso los inconvenientes que hay que evitar, y haciendo algunas advertencias encaminadas á conseguir esto y á establecer el orden y la marcha que respecto de los mencionados ejercicios deben adoptarse.

Como todo cuanto se refiere á la educación de la infancia, los ejercicios que nos ocupan requieren de parte de la maestra una atención constante, mucha discreción y prudencia, y un conocimiento cabal del método, considerado así en su espíritu como en sus procedimientos; sin estas circunstancias es sumamente difícil llegar á obtener los resultados que se apetecen y á que se aspira con la institución de las escuelas de párvulos, en las que tanto bien puede hacerse en beneficio de las futuras generaciones. Importa, por lo mismo, que la profesora que tenga á su cargo un *Jardín de niños*, se fije en las observaciones que siguen.

V

Lo que primeramente deben tener en cuenta las maestras que dirijan escuelas fröbelianas, es lo que al intento de determinar el carácter y el objeto de los *Jardines de la infancia* decimos en el capítulo preliminar de esta segunda parte, acerca de la necesidad que tiene la educadora de elevarse hasta el espíritu que informa la obra de Fröbel, y no dejarse deslumbrar por meras exterioridades, apegándose demasiado al mecanismo de determinados procedimientos. Conviene que insistamos sobre este particular, porque á caer en el error que tratamos de prevenir, convidan y se prestan mucho los juegos y los trabajos manuales.

Por no haberse comprendido muchas veces bien el verdadero pensamiento de Fröbel, ó por olvido de los principios ó preceptos de su Pedagogía, se ha reducido en algunas partes toda la obra de los *Jardín de niños* al empleo más ó menos ingenioso de ciertos procedimientos y á la ejecución de

determinados juegos; con lo que al cabo ha venido á pararse en un desdichado mecanismo, tan lejos del pensamiento de Fröbel, como distante de lo que los sanos principios pedagógicos aconsejan. Cuando esto que decimos sucede, el material que en las secciones precedentes hemos dado á conocer, de un instrumento utilísimo que puede ser en manos hábiles, se convierte en un mecanismo deplorable, que ni siquiera tiene la virtud de agradar á los niños. Es menester que las maestras cuiden mucho de que el material de los juegos y los trabajos manuales no sirva en los *Jardines* para abrir las puertas y dar carta de naturaleza en ellos al rutinarismo. Y evitarán esto, mirando más al pensamiento que informa la obra de Fröbel, que á las formas particulares en que se les ofrezca, cuidando más de la intención que de las exterioridades de los procedimientos. Tengan en cuenta, por último, que contra la tendencia mecánica y rutinaria que aquí condenamos, ya protestó el mismo Fröbel, quien se dolía amargamente cuando veía sus *dones* en manos de educadores que desconocían el sentido y el alcance de sus procedimientos. He aquí lo que con tal motivo nos ha dejado dicho:

«Si mi material de enseñanza tiene alguna eficacia, no la debe á su apariencia exterior, que nada tiene de notable ni ofrece ninguna novedad. La debe únicamente á la manera como me sirvió de él, es decir, á mi método y á la filosófica en que se funda. *La razón de ser de mi sistema de educación está toda completamente en esta ley; según que se la rechace y se la admita, el sistema cae ó subsiste con ella. Todo lo demás no es otra cosa que un material sin valor propio alguno.*»

VI

El espíritu del método de educación de Fröbel y los procedimientos empleados para desenvolverlo, dan á la obra de este pedagogo un carácter científico muy pronunciado, que en la práctica de la educación se presta á exageraciones dañosas. Ese rigor genuinamente matemático que en el método se advierte, y la gran participación que en todos los procedimientos de éste tienen los ejercicios geométricos, son causa de las exageraciones á que aludimos, y de las que es preciso que huya la maestra que tenga á su cargo un *Jardín de niños*.

Poseídos los educadores que se han aplicado á practicar el método de Fröbel, de esa tendencia que en la doctrina del maestro se advierte á sistematizarlo todo, á someterlo todo á las leyes rigurosas de las Matemáticas, suelen extremar las cosas al punto de dar en los ejercicios prácticos de sus escuelas un predominio exagerado al espíritu científico, que tan pujante se revela en la doctrina fröbeliana; y de aquí que concedan demasiada extensión é intervención á los ejercicios matemáticos, con un sentido demasiado didáctico.

Es preciso no caer en semejante exageración, con razón censurada por pedagogos de nota. Al efecto, no deben emplearse con los niños más términos científicos y técnicos que los que sean absolutamente indispensables, dando á todos los ejercicios, aun á los mismos en que el elemento oral predomine, todo el sentido práctico que sea posible, y un tono verdaderamente familiar. Cuando sea necesario emplear términos científicos, se hará con naturalidad y valiéndose de las expresiones más sencillas y usuales que se pueda, á fin de que no repugnen á las inteligencias infantiles. En todos los casos conviene no usar de semejantes términos, y siempre que sea necesari-

rio hacerlo, ha de procurarse no insistir en ellos, sino traer al punto ejemplos y asuntos que al niño sean familiares ó menos extraños, no olvidándose nunca de que, si importa desenvolver la inteligencia — para lo cual los ejercicios matemáticos se prestan grandemente, — no interesa menos desenvolver los sentidos, incluso el moral. Por esta razón ponemos siempre al lado de ejercicios matemáticos otros de diversa índole, y damos en todas las series gran cabida á los que tienen por objeto desenvolver la facultad creadora y el sentido moral, como contrapeso á las demostraciones matemáticas, á los procedimientos geométricos, con los cuales se corre el peligro, cuando se les da una aplicación que tiende al exclusivismo, de secar las fuentes de la inspiración y del sentimiento, que al propio tiempo que se encaucen, es preciso fecundar en vez de dejarlas que se agoten, que es lo que sucedería con el predominio del espíritu científico.

Conviene, por lo tanto, que la maestra se fije bien en esto que acabamos de decir, para evitar caer en el escollo señalado; lo cual conseguirá no dejándose llevar del afán de aparecer sabiendo mucho ante los niños, y haciendo uso del lenguaje científico con moderación y tino, no olvidándose de que se dirige á inteligencias sumamente tiernas.

VII

Por lo mismo que los ejercicios de carácter aritmético y geométrico son los que más se prestan á exageraciones en el sentido científico, haremos algunas consideraciones respecto del papel que juegan las Matemáticas en el método de educación que exponemos.

No es dado negar la influencia que las Matemáticas ejercen en el desarrollo del pensamiento, en el cultivo de nuestras facultades intelectuales; por lo que se las considera, y muy frecuentemente se las toma, como un excelente instrumento pedagógico. Fröbel se vale de ellas como de un medio de observación para dar á los niños la intuición de la forma, para desenvolver en ellos el entendimiento, y para echar en sus inteligencias las bases del juicio y del razonamiento. En lo tanto, tratándose del método de educación de los *Jardines de la infancia*, deben tomarse las Matemáticas, no como ciencia, lo cual fuera absurdo, sino como un medio de desenvolvimiento intelectual.

Y al tomarse de este modo, es de todo punto preciso dar cabida en cierto grado á la Geometría, porque, como dice Fröbel, «cuando en la escuela se limita la enseñanza de las Matemáticas á la del Cálculo, no se desenvuelve el entendimiento del alumno más que en un solo lado ó aspecto; pues así como la Aritmética práctica es la ciencia de los números, así la Geometría intuitiva es la ciencia de las formas. El concurso simultáneo de ambas produce cuanto de la intuición puede alcanzarse, sin la abstracción y la reflexión, y constituye los dos elementos de las Matemáticas que se completan el uno por el otro, porque se dan como una intuición interior y como una intuición exterior». Fröbel considera además la Geometría y la Aritmética como el complemento necesario de las ciencias naturales, de las que ellas solas — dice — dan la clave.

Por eso en las escuelas de Fröbel marchan á la par los ejercicios de cálculo y los geométricos; pero como antes de ahora hemos dicho, ni unos ni otros deben llevarse demasiado lejos, ni presentarse con exclusivismo, sino reducidos á sus naturales límites y mezclados con observaciones y no-

ciones de otra naturaleza; pues hasta al tratarse de las construcciones y los dibujos, á las formas matemáticas deben acompañar siempre las artísticas y las de objetos comunes, á fin de que no tenga lugar el predominio del espíritu científico, que daría por resultado el desenvolvimiento desmedido de unas facultades á expensas de otras. Si al tratar de los ejercicios geométricos damos cabida al tecnicismo matemático, es porque no puede pasarse por otro punto; pero nos limitamos al conocimiento y designación de las diversas formas geométricas, y no entramos en demostraciones abstractas, y por tal motivo áridas: las que proponemos tienen por base la intuición de la forma, que tanto facilita el conocimiento de ésta á las inteligencias infantiles. Debe además tenerse en cuenta, para no excluir en absoluto el tecnicismo de que tratamos, que, como dice Montesino, «la experiencia ha demostrado que es muy fácil fijar en la memoria de los niños las figuras elementales de la Geometría. Las aplican con frecuencia á los objetos que se les presentan á la vista, aun en sus juegos; y no es probable que las olviden después en los negocios ulteriores de la vida». No debe olvidarse que la enseñanza de la Geometría en las escuelas, y sobre todo en las de párvulos, tiene por fin desenvolver el espíritu de observación, ejercitar la vista, cultivar el sentido de lo bello, y acostumar al niño al orden y la regularidad; por esto se dice que dicha enseñanza tiene en las escuelas un valor más pedagógico que científico. Y no creemos necesario repetir que tal es el sentido con que Fröbel la aconseja y la emplea en los *Jardines de la infancia*, combinando el estudio intuitivo de las formas geométricas con el método socrático.

Si las Matemáticas se toman en el sentido y con los fines que antes hemos expuesto, y se tiene además cuidado de no abusar de su tecnicismo ni dar á sus ejercicios esa extensión, esa preponderancia y ese carácter de exclusivismo que antes censuramos, se obtendrán con su auxilio resultados muy beneficiosos para la educación de la niñez, pues que son un medio poderoso de desenvolvimiento intelectual.

VIII

También suele incurrirse en exageraciones en lo concerniente á la manera de hacer que los alumnos de los *Jardines* imiten é inventen las formas sobre que versan los ejercicios prácticos relativos á los juegos y trabajos manuales, exageraciones que provienen de olvidarse de los fines y de la naturaleza de estos ejercicios, y de querer llevarlos más allá de lo que deben ser.

Cuando con empeño se aspira (muchas veces á impulsos de una vanidad que puede ser legítima, pero que es perniciosa) á que los niños realicen obras perfectas, se corre el riesgo de olvidar lo principal por el accidente, y se desnaturaliza la índole del trabajo encomendado á la educación. Si la maestra pone todo su cuidado en que de las manos de su alumno salgan trabajos acabados, verdaderas obras de arte, será llevada á hacer mucho de lo que corresponda al educando, concentrará, de seguro, toda su atención en los medios que mejor le conduzcan al resultado que busca; y al limitar y aun desnaturalizar el papel de la educación, descuidará, con grave perjuicio de ésta, aquello á que más importa atender. No se olvide que en todos estos ejercicios entra mucho la cultura propiamente dicha de la inteligencia y la del sentido moral, y á veces, aunque en menor escala, la del cuerpo.

Es conveniente procurar que los niños realicen todas sus construcciones y obras lo mejor que se pueda; pero no debe olvidarse que esto no es lo principal en los ejercicios manuales, que tienden, ante todo, á ser auxiliares de la educación, considerada en su más amplio sentido. Como repetidas veces hemos determinado los fines que deben perseguirse en los *Jardines de la infancia* con los citados ejercicios, bastará con que añadamos aquí, por lo que á la imitación é invención de formas y objetos atañe, que estos ejercicios nunca han de pasar de preparatorios, y que la escuela de párvulos no debe en manera alguna convertirse en una especie de aprendizaje, en un taller de tales ó cuales artes ú oficios. Procúrese, en buen hora, que los trabajos se ejecuten con el orden, el primor y la propiedad que sea posible á los niños de tan corta edad; pero no se quiera que éstos hagan imposibles, realicen maravillas, y salgan de la escuela de párvulos poseyendo una profesión, cuando de lo que se trata es de disponerlos para toda clase de trabajos, de ocupar su actividad y de darles una preparación general é inicial respecto de los elementos que deben constituir la base de toda buena educación.

Es además necesario que no preponderen los ejercicios de imitación ó copia de formas sobre los de invención, ni *viceversa*.

IX

En la exposición hecha en la sección primera, queda mostrada la marcha progresiva que debe seguirse en los juegos manuales; marcha que es consecuencia de las relaciones de generación, del encadenamiento, que existen entre los diversos *dones* de Fröbel.

Estas circunstancias imponen la condición de que no se pase á un don sin que, por lo menos, se haya dado á conocer á los niños el que inmediatamente le precede, por el orden que en dicha sección se señala: mientras que no conozcan los alumnos la pelota, no deberá hacérseles practicar con la esfera, ni mientras no hayan ejercitado con las superficies, deberán hacerlo con las líneas, y así de lo demás.

Pero esto no quiere decir que hayan de practicarse con un don cualquiera todos los ejercicios expuestos ó indicados, antes de pasar al que inmediatamente le siga, ni que necesariamente hayan de realizarse los ejercicios dentro de cada don en el orden con que los proponemos. Debe tenerse en cuenta que, tanto este orden, como el número de los ejercicios que presentamos al tratar de cada don, obedecen al pensamiento de indicar todo el partido que puede sacarse con el material á que nos referimos. Cuando los niños conozcan un juguete por medio de los ejercicios de análisis, síntesis y comparación que al comienzo de los respectivos capítulos indicamos, de modo que estén en aptitud de definirlo, podrá dárseles á conocer el siguiente, por más que no hayan recorrido todo el camino que con él se proponga andar la maestra. En esto hay y debe haber mucha libertad, para que puedan combinarse bien los ejercicios y aun ciertas enseñanzas, y se pueda atender á los diversos fines á que debe aspirarse mediante ellos.

Esta libertad alcanza también á las categorías de formas que por medio de los dones se dan á conocer á los educandos y éstos deben realizar. No hay necesidad de pasar por toda una de dichas categorías antes de comenzar otra; sino que simultáneamente puede y debe ocuparse al niño, dentro de cada don (y con más motivo cuando se ejercite con dos ó más de ellos),

con formas artísticas, de objetos comunes, y matemáticas; en esto tendrá que conceder la profesora mucho á la iniciativa propia de la actividad de sus educandos, no olvidando nunca la conveniencia de semejante alternativa, para que el desarrollo intelectual sea armónico.

Los ejercicios de memoria que al principio de cada don indicamos, no han de tener siempre por objeto recordar lo referente al don inmediatamente anterior, sino que podrán versar sobre los extremos que á la profesora parezca mejor y más convenga.

Los ejercicios relativos á los trabajos manuales deben alternar con los juegos, siguiendo el orden con que en dicha sección segunda los presentamos. Es de advertir que no basta con que el niño posea algunas nociones respecto de uno de dichos trabajos para que pueda pasar al que inmediatamente le sigue, puesto que teniendo las ocupaciones de que tratamos, entre otros fines, el de adiestrar la mano mediante la construcción de objetos relativamente delicados, y por el manejo de instrumentos, es menester esperar, para dar comienzo á una clase de trabajos, á que los niños muestren alguna destreza en la ejecución de los de la serie precedente.

Las épocas de dar comienzo á los trabajos ú ocupaciones manuales, debieran determinarse de este modo: empezarán los niños á ejercitarse en el *entrelazado* á la vez que en el juego de la pelota; los ejercicios del *plegado* pueden empezarse con los correspondientes al segundo don, en cuyo caso servirán para ir preparando el conocimiento de la superficie; después de comenzar los relativos á éstas empezarán los ejercicios del *tejido* y los del *recortado*; con los concernientes á las líneas deberían coincidir los del *picado*, empezándose poco después los del *dibujo*. No más que como indicación establecemos este orden, que proponemos en correspondencia con lo que en el capítulo anterior decimos respecto de la distribución del tiempo y el trabajo, pero que, no obstante, está sujeto á modificaciones, motivadas por muchas circunstancias, que sólo la profesora puede apreciar.

Lo dicho á propósito de las categorías de formas y orden de los ejercicios con relación á los juegos, es aplicable también á los trabajos manuales.

CAPÍTULO III

DE LA HIGIENE EN LOS JARDINES DE LA INFANCIA

I. Consideraciones generales acerca de la importancia y el contenido de la *Higiene escolar*.—II. Indicaciones respecto de la higiene del alumno en las escuelas de párvulos.—III. Necesidad de establecer para las mismas un *servicio médico*.—IV. Indicaciones acerca del mobiliario escolar y el material de enseñanza en los *Jardines de la infancia*, en sus relaciones con la Higiene.—V. Lo mismo á propósito de la construcción de edificios destinados á estas escuelas de párvulos.

I

En todas las escuelas, y por de contado en las de párvulos, deben tenerse en cuenta ciertas reglas higiénicas, de cuya observancia depende en gran manera la salud de los alumnos. Semejantes reglas, que cada día llaman más la atención de las personas que se preocupan de la buena educación de la niñez, constituyen una rama interesantísima de la Pedagogía, designada con el nombre de *Higiene escolar*, y que, como fácilmente colegirá el lector, es una parte de las varias en que se dividen los estudios que se comprenden bajo el nombre de *Higiene*.

La Higiene escolar es al presente objeto de serios estudios y de minuciosas observaciones. Sus progresos marchan á compás de los adelantos que se realizan en el vasto é interesante campo de la Pedagogía, por lo que no hay país en donde, ya con una ocasión, ora con otra, no se diluciden con verdadero entusiasmo cuantos puntos dicen relación con la higiene de las escuelas. Condiciones de admisión de los alumnos, horas que éstos deben tener de clase y de recreo, índole de los ejercicios que los mismos deben realizar, circunstancias en que han de llevarse á cabo esos ejercicios, medios más propios para habituar á los niños al aseo y para conservar su salud, condiciones que ha de reunir el mobiliario escolar y el material de enseñanza, y reglas que deben presidir á la construcción de los edificios destinados á escuelas; todo es objeto de detenido examen, así en los Congresos y las Exposiciones, como en las revistas y obras de carácter pedagógico é higiénico.

A tres puntos capitales pueden reducirse todas las cuestiones que entraña el vasto y complejo problema de la Higiene escolar, á saber:

- 1.º Lo que dice relación con la *persona de los educandos*.
- 2.º Lo concerniente al *mobiliario escolar y material de enseñanza*.
- 3.º Lo relativo á los *locales de las escuelas*.

De estos tres puntos tratamos á continuación sucintamente, refiriendo principalmente nuestras indicaciones á los *Jardines de la infancia*.